

## **Bullying: la importancia de los que no agreden ni son agredidos.**

*Lic. Vivian Saade*

Es de llamar la atención que hasta los assembleístas del país estén abordando el tema de la violencia dentro de los colegios, y que incluso la Comisión de Educación Pública y Servicios Educativos proponga reformas en artículos de la Ley General de Educación para tratar este tema.

¿Qué está pasando? ¿Por qué los temas de violencia y bullying dentro de los colegios nos han rebasado?

En los casos de bullying existen tres personajes: el acosado, el acosador y el observador.

El acoso se caracteriza por el desequilibrio de poder: el acosador utiliza de forma abusiva y sistemática su poder sobre el acosado, quien queda en un lugar de víctima del que difícilmente pueda salir por sus propios medios. Pero existe un tercer personaje del que casi no se habla y tiene una gran implicación: el observador.

Los observadores pueden ser otros niños, jóvenes o también profesores, autoridades de los colegios e incluso padres de familia.

Cuando los observadores son adultos y no hacen nada siendo testigos de actos violentos, están legalizando las acciones de los agresores y reforzando la vulnerabilidad de las víctimas. Los adultos tenemos la responsabilidad de garantizar la seguridad de los niños y jóvenes.

Por otro lado, la responsabilidad de los niños o jóvenes “observadores” del acoso es igualmente importante, ya que parte de la violencia emocional es la humillación del agredido frente a sus compañeros. Ellos, al no hacer nada, dan por hecho que existe una diferencia de poder entre el acosador y el acosado y lo aceptan. Esto de alguna manera motiva al acosador y refuerza su liderazgo negativo.

Se han estudiado cuatro papeles diferentes en los observadores: los “**activos**” ayudan al agresor; los “**pasivos**” le refuerzan indirectamente, por ejemplo, dando muestras de atención, sonriendo o asintiendo; los “**prosociales**” son los que ayudan al acosado y los “**espectadores puros**” observan la situación sin hacer nada.

Según Pepler y Craig (1995), 85% de los episodios de violencia o maltrato son vistos por otros compañeros que, en la mayoría de los casos, refuerzan al agresor y se muestran más amistosos y respetuosos hacia éste que hacia el agredido. Aproximadamente la mitad de los observadores son participantes activos aunque de distintas maneras y la otra mitad se reparte entre alumnos “neutrales” y alumnos que “se sienten mal” al ver pelear a los compañeros.

El maltrato puede cesar cuando el conjunto de personas que presencia una agresión entienda el problema y actúe conjuntamente para apoyar al compañero que está siendo maltratado, tomando una

postura firme ante los agresores. Sin embargo, este nivel de concienciación social podría conseguirse sólo si la escuela y los padres de familia trabajaran en ese sentido con diferentes estrategias.

Como padres, muchas veces ignoramos las historias de bullying que escuchamos porque pensamos “afortunadamente a mi hijo ni lo molestan, ni es de los que molestan; mejor que no se meta”, pero debemos entender y hacerles saber que quien no hace nada, se convierte en cómplice del agresor.

Los observadores pueden volverse insensibles hacia la violencia, además de que van dejando de mostrar solidaridad hacia los compañeros.

Un camino hacia la madurez es reforzar la ética personal de los niños y jóvenes enseñándoles que es “justo” ayudar a la víctima con su testimonio e informar del abuso a los maestros u otros adultos cuando sea necesario, enseñarles a romper la conspiración de silencio y sentar las bases necesarias para que puedan contar lo que ven sin sentirse amenazados.

Está mal entendido el término de “acusón o chismoso” como un acto de cobardía y traición, cuando es justamente lo contrario. Existe una diferencia entre “contar en forma de chisme” lo que los amigos hacen o dicen e informar sobre actos de intimidación y violencia.

Escuchemos con atención lo que nuestros hijos nos cuentan, démosle la confianza de que nos platicuen lo que ven, sienten y viven, y exhortémoslos a tomar parte activa de este problema.

Fomentar una buena autoestima, reforzar las habilidades sociales y tener claros los valores universales, funcionarán como herramientas importantes para trabajar con nuestros hijos el papel de observadores que en ocasiones les toca jugar.